

ESPACIOS PARA LOS MUERTOS EN MÉXICO: CONFLUENCIA DE TRADICIONES, CULTURAS Y CREENCIAS MÚLTIPLES

GABRIELA TORRES RAMOS

Doutora em Antropologia
gabtr8@gmail.com

RESUMEN

La celebración de Día de Muertos suscita interrogaciones e intereses múltiples tanto en México como en otros países, no sólo en donde la comunidad mexicana expatriada es importante y realiza actividades entorno a dicha celebración en los países de acogida.

El cuestionamiento en este artículo concierne los espacios en los cuales tiene lugar esta celebración en México, en donde “transitan” y “viven” los muertos, como se construyen e interpretan.

Lo anterior está vinculado con la patrimonialización de la celebración y sobretodo como con las relaciones que se tienen con los muertos, como se les considera y porque se es importante para la identidad propia la realización de rituales entorno a/y con los muertos.

Para este artículo fueron consideradas celebraciones realizadas en la Ciudad de México, en Oaxaca y en Ahuacatlán (Puebla) entre 2008 y 2017.

Palavras-chave:

muertos, celebración, espacios, patrimonio, identidad.

ABSTRACT

The celebration of the Day of the Dead arouse many questions and multiple interests in Mexico and in other countries, not only where the Mexican expatriate community is important and carries out activities about this celebration in their host countries. The questioning in this article concerns the spaces in which this celebration takes place in Mexico, where the dead “transit” and “live”, the way they are constructed and interpreted. This theme is linked to the patrimonialization of the celebration and above all to the relationships that alive have with the dead, how death are considered and the importance for the construction of identity to perform rituals. For this article were considered celebrations in Mexico City, Oaxaca city and Ahuacatlán (Puebla) between 2008 and 2017.

Key words:

death, celebration, areas, patrimony, identity.



HACE UNAS SEMANAS fui contactada por estudiantes de Master “Patrimonio Audiovisual” del Instituto Nacional Audiovisual en París (Francia), quienes me entrevistaron acerca de la celebración del Día de Muertos en México.

Su solicitud me confirmó que esta festividad suscita muchas interrogaciones e intereses múltiples. Primero sobre la relación que los mexicanos “tenemos” o “tendríamos” respecto a la Muerte y con nuestros muertos; segundo presenciar las celebraciones al viajar al país y particularmente aquellas consideradas como lo más apegadas a la “tradición”, y/o, por otro lado, ver las

celebraciones de personas expatriadas y sus celebraciones en el país de acogida. En efecto, la celebración de Día de Muertos en México es polisémica, que esta se lleve a cabo en el campo como en la ciudad, en el ámbito familiar, cultural y cultural, las cuales marcan tanto el espacio privado (casa, altar familiar) como el espacio público (calles, plazas, escuelas, cementerios) y el cultural (iglesias), aunque hay que reconocer que su lógica y finalidad varían.

La festividad de Día de Muertos es sin duda una de las principales festividades para el pueblo mexicano en su conjunto. Se considera como la expresión del “culto a los muertos” y es descrito como uno de los mayores ejemplos del “patrimonio vivo de México”, inscribiéndose de tal manera en una perspectiva identitaria además de la patrimonial. Más allá de ese interés que sin duda atizado por la película *Coco* de Disney Pixar, cuya trama está plasmada en dicha celebración, en el presente artículo el eje de mi cuestionamiento concierne los espacios, se construyen e interpretan. Es decir: ¿a qué muertos se dirigen las celebraciones? ¿Cómo se les representa? ¿Qué lugar se les otorga en el espacio público y privado? ¿Existen los muertos “autorizados” y los “rechazados”? ¿Cuáles son los rasgos que los caracterizan?, ¿Qué finalidades se destacan de dichas prácticas? Para responder a estas interrogaciones, en este artículo abordaré en primer lugar la “puesta en escena” del patrimonio a nivel urbano, en la capital del país, que es objeto de mayor mediatización y visibilidad en los medios convencionales de la celebración de Día de Muertos. Subsiguientemente expondré ciertos elementos de expresiones culturales en provincia y ámbitos rurales en particular de dicha celebración. De esta manera se podrá sin duda visibilizar espacios en donde transitan y “viven” los muertos durante el periodo ritual y festivo de Día de Muertos.

CARNAVAL DE MUERTOS EN LAS CALLES DE LA CDMX

En la Ciudad de México (más adelante anotado CDMX) así como en las grandes ciudades del país, durante la celebración de Día de

Muertos, en los últimos días del mes de octubre y a principios de noviembre, confluyen tanto las expresiones tradicionales como aquellas provenientes del extranjero, me refiero al Halloween anglosajón, particularmente al americano. La celebración pública, organizada o/y autorizada por las instancias gubernamentales ha tenido cambios significativos desde el 2016.

Previamente se realizaban ofrendas artísticas principalmente en la Plaza de la Constitución, más conocida como Zócalo, plaza principal donde tienen lugar cualquier evento significativo de la ciudad en el cual confluyen los habitantes de la ciudad así como los visitantes nacionales y extranjeros. Por lo mismo de su importancia se organizan allí desde el año 2000 (aproximadamente) celebraciones para el Día de Muertos, durante la cuales estudiantes de instituciones artísticas y personal perteneciente a instituciones culturales colocan representaciones “significativas” de la celebración, en estas escenificaciones la imagen de esqueletos predomina, cuyos materiales pueden ser muy diversos. Las temáticas de cada instalación son muy amplias pueden referirse, por ejemplo, al pasado prehispánico (conocimientos, prácticas funerarias prehispánicas), a ofrendas consideradas como “tradicionales”, al igual que referirse a situaciones sociales significativas y que impactan la sociedad civil en su conjunto (Il. 1). Tal fue el caso de las instalaciones realizadas para la celebración del 2017.

En efecto, durante el mes de septiembre pasado un terremoto sacudió la ciudad dejando consecuencias graves para los habitantes de la ciudad, tanto físicas (mortales) y psicológicas (trauma) como daños materiales significativos (colapso de algunos edificios). La solidaridad por parte de la sociedad civil para aportar cualquier tipo de ayuda en los días consecutivos fue, por lo tanto, lógicamente plasmada en la Magna Ofrenda del Zócalo. En este sentido se escenificaron esqueletos a modo de rescatistas y actores de la sociedad civil, con el puño esquelético en alto, signo que se realiza durante las labores de rescate para “hacer silencio” e identificar



Il. 1: Celebración del 2017.
Fuente: Gabriela Torres Ramos.

algún sonido proveniente de los escombros. De la misma manera, en los sitios donde hubo algún derrumbe fueron colocadas ofrendas florales y velas destinadas a los fallecidos durante el terremoto.

Por otro lado, hay otras instalaciones como aquellas ofrendas situadas en los centros comerciales y diversos comercios, tienen también una finalidad mercantil, como comercializar productos para las ofrendas. Ciertas imágenes como los esqueletos, las calaveras y la imagen de la Catrina en particular, han tomado un lugar preponderante convirtiéndose en “la imagen mexicana por excelencia sobre la muerte” al igual que objeto de mercantilización con múltiples soportes y materiales. En la CDMX se satura el espacio con estas imágenes, confeccionadas con diferentes materiales (papel, barro, cartón, cerámica, etc.) confeccionados o no por artesanos y artistas especializados. Lo anterior lo podemos ejemplificar con el proyecto de “intervención del espacio público” mediante la exposición “Mexicráneos”, Cráneos monumentales (1.40m x 1.10m) intervenidos

por diversos artistas (50) y colocados en una de las principales arterias de la ciudad, Paseo de la Reforma.

El cambio importante dentro de la celebración tuvo lugar a consecuencia del rodaje de la película *007 Spectre*. En esta la secuencia inicial empieza con las palabras *The dead are alive* (los muertos están vivos) para después dar lugar a imágenes de la CDMX en una supuesta celebración de Día de Muertos. En dicha secuencia se puso en escena un espectacular desfile de calaveras gigantes, personas con disfraces asemejándose a esqueletos, a Catrinas y Catrines entre otros. Mediante el film, como lo señala Albarrán Torres (2016), se propagó la imagen de *una procesión de Disneyland con huesos y catrines [así como] la noción [a nivel global] de que la Ciudad de México contaba con una celebración así de repidante y de gran presupuesto, “[popularizando el] Día de Muertos como un elemento de la cultura global hípster”.*

El lugar predominante de las calaveras y esqueletos y particularmente de la Catrina se encuentra en las prácticas culturales y artísticas de los actores sociales, también lo que está en la política patrimonial del estado mexicano. Se trata en este sentido de una valorización de la festividad, y de la “colocación de producto” mediante imágenes seleccionadas para la filmación de *007*, fue de hecho una de las peticiones de la alcaldía de la CDMX para permitir el rodaje y dar los permisos correspondientes. Por consiguiente, la celebración de Día de Muertos forma parte del “proceso de *branding* de la #CDMX” ya que está completamente inmerso en las “estrategias de comercialización de la ciudad” y por ello, se debe “traer la ficción a la realidad” (VELÁZQUEZ, 2016). A raíz de la película, como lo señaló el Secretario de Turismo de la CDMX (Enrique de la Madrid Cordero): *el “Festival de Día de Muertos” tal y como está puesto en escena no existía. Tenemos que inventar un Carnaval de Día de Muertos porque después de la película de James Bond, los turistas van a querer venir a verlo y no lo van a encontrar”. Por lo tanto, las autoridades de la Secretaría de Turismo propusieron crear un “Desfile de día de Muertos”, el cual tuvo lugar en su primera edición el pasado 29 de octubre 2016, y se realizó*

nuevamente en octubre pasado (2017). El primer mega desfile “en honor de la muerte” se inspiró en las escenas de la película, además que elementos que aparecen en esta –como la utilitaria y el vestuario– se ha realizado para el desfile y se han *incorporado más elementos de la cultura mexicana* (SÁNCHEZ, 2016; JANOWITZ, 2016).

En los recintos culturales de la CDMX, también se da lugar a las manifestaciones de la celebración de Día de Muertos. Por ejemplo en el Museo Nacional de Antropología se colocan cada año en su recinto un altar destinado a los muertos correspondientes a lo que se hace en un grupo étnico del país, personas provenientes de las comunidades rurales para realizar una ofrenda conforme a sus costumbres y tradiciones. Este tipo de instalación busca reproducir, plasmar y difundir, de la manera la más fidedigna posible, las prácticas provenientes de localidades rurales y propias a diferentes grupos étnicos del país. De esta manera se difunde la diversidad cultural poco mediatizada y visibilizada de la cual se abordará un ejemplo en la siguiente sección.

“EL CAMINO DE LOS MUERTOS” Y SUS ESPACIOS

En este apartado abordaremos un ejemplo de la celebración de Día de Muertos, o Todos Santos, en localidades menos urbanizadas pero que interrogan la utilización múltiple del espacio comunitario y familiar durante esta celebración, así como la finalidad de realizarla.

En primer y a continuación del apartado anterior el cuestionamiento respecto a la festividad de Día de Muertos como un producto turístico lo veo manifiesto en cada lugar visitado o información compartida que puedo ver. Durante una corta estancia en la ciudad de Oaxaca (finales de octubre y principios de noviembre 2017) me sorprendió la presencia de una importante cantidad de turistas nacionales y sobretodo extranjeros presentes en la localidad para participar o presenciar las celebraciones realizadas en torno a la festividad de Día de Muertos. En cuanto a las personas originarias de la región, estas suelen

aprovechar tal afluencia para aumentar sus ingresos vendiendo, por ejemplo, diversos productos y servicios. Entre ellos ofrecían artículos con imágenes de calaveras y esqueletos, así como coronas de flores para acompañar una pintura facial de esqueleto. Estas últimas se las hacían tanto hombres como mujeres adultos y niños. ¿Cuál era su finalidad? ¿Acaso esa “máscara” les permitía incorporarse a las prácticas tradicionales locales o vivenciarlas “mejor”? ¿Se la aplicaban como simple diversión y “marcar” de manera significativa su viaje? Estas son algunas preguntas que quedan por trabajarse (aún) a defecto de realizar entrevistas que puedan dar un principio de respuesta.

En todo caso lo que si pude constatar, al visitar diferentes lugares de la ciudad de Oaxaca como de sus alrededores (Zaachila), en el caso de los cementerios, fue que sólo los niños traían en ciertas ocasiones disfraces de Halloween, ningún adulto llevaba ni disfraz ni pintura facial porque esa no es la finalidad de la celebración. En cambio, lo que si hacían era acudir a los mercados para proveerse de diferentes productos para realizar las ofrendas que colocarían en sus hogares y en el cementerio. En los cementerios de hecho las personas iban a limpiar, florear y colocar alimentos sobre las tumbas de sus familiares, allí convivían alimentos y bebidas con ellos (hasta el exceso)⁴. Regresando a los servicios turísticos, al exterior de los cementerios aguardaban camionetas de transportación turística, los turistas extranjeros se deleitaban con las tumbas floridas.

En este sentido, en este espacio sepulcral, en donde coexistían locales y extranjeros cuya interacción era mínima si no es que nula. Para estos últimos, que transitaban entre las tumbas de manera furtiva, divertida y sacando fotos, la “explicación” de las prácticas constatadas las aclaraban los guías sin mayor interacción con las personas fuera de su grupo. Mis acompañantes y yo tuvimos la gran oportunidad de intercambiar con diferentes personas, preguntando cosas puntuales sobre las tumbas que limpiaban o floreaban⁵. Y al igual que a los otros extranjeros nos miraban con curiosidad y sospecha al principio, es al

hablar e interactuar con las personas que pudimos aproximarnos más a su vivencia y a la finalidad de sus ritos, que abordare ahora.

Durante mi trabajo de campo, esta vez realizado entre 2009 y 2010, en la comunidad de Ahuacatlán, localizada en la Sierra Norte de Puebla (estado de Puebla) pude distinguir múltiples espacios para convocar, convivir e intercambiar con los muertos durante la celebración de Todos Santos (Día de Muertos)⁶. La preparación previa de los diferentes espacios es fundamental para dar inicio al periodo ritual y recibir correctamente a los difuntos. En el espacio familiar, lugar en donde se coloca la ofrenda “principal”, esta se colocara en el altar. El altar alberga normalmente las imágenes de santos devotos del hogar, las cuales se retiran así como cualquier objeto colocado allí (florero, veladoras, etc.). Todo se limpia y se sahúma cualquier objeto antes de colocarlo sobre la mesa, como: el mantel (muchas veces es nuevo), el papel picado, las velas y las veladoras, las imágenes santas, las fotos de los difuntos, las flores (sempiterna, mano de león, alelí, nube y sobretodo cempasúchil), y más posteriormente los alimentos.

El altar familiar es usualmente un centro ritual, de veneración, un símbolo de la permanencia de un segmento del patrilinaje en el domicilio a su vez es la *miniaturización del espacio cósmico marcado por los niveles: cielo (arco), tierra (mesa) e inframundo (tierra)* (GALINIER, 1990, p. 147, 148, 235). Durante Día de Muertos o Todos Santos, el altar familiar y el arco que se eleva sobre la mesa se vuelve el umbral entre el mundo de los vivos y el de los muertos, uno de los lugares privados de intercambio e interacción entre vivos y muertos. Por ello casa elemento que se coloca sobre la mesa de la ofrenda y está destinado a los muertos se sahúma, así como al momento de retirarlo.

Esta acción permite purificar, consagrar e invocar a la persona a quien se le destina la ofrenda, es también un signo de respeto y el vehículo que permite la transición del mundo tangible al sutil de

los muertos. Sobre esta mesa en la cabecera municipal, Ahuacatlán, se coloca un arco florido por encima de la mesa del cual cuelgan algunos frutos y panes. En cambio, esto no es una constante en la región.⁷ Cada elemento presente en las ofrendas tiene su importancia, por ejemplo, los pétalos de las flores de cempasúchil por su color y olor son esparcidos desde la calle hasta el altar marcando de tal manera “el camino de los muertos” han de seguir para llegar a su hogar: “es la señal pa’ que vean de donde van a llegar donde está la ofrenda [...] pa’ ellos es su camino de ellos pa’ ver dónde van a entrar se pone así”.⁸

Los diferentes alimentos y objetos provienen tanto de las milpas (terrenos de cultivo) familiares y del mercado (tianguis). Otros, como las decoraciones de Halloween también se encuentran en el tianguis y en los pequeños comercios como son las brujas, gatos negros, *pumkins*, arañas y conviven con aquellas de calaveras y de papel picado. Las decoraciones de tipo Halloween, hasta el año en que pude visitar hogares y convivir frente al altar, estaban poco presentes. Sin embargo desde ese entonces si lo estaban en las ofrendas realizadas en las escuelas, esos “aportes extranjeros” en las ofrendas eran considerados de manera negativa por muchos habitantes y criticaban a los maestros de dichas filtraciones. (II. 2)

Ya que la celebración es, para muchas de las personas entrevistadas, una cuestión de respeto, no de “bromas” (en referencia y crítica a los disfraces de Halloween o las decoracio). En la cabecera municipal otros espacios son utilizados para la celebración, por ejemplo, en el centro de la localidad de Ahuacatlán, se colocaron ofrendas por los estudiantes de primaria y de la telesecundaria. Estas ofrendas a diferencia de aquellas en el ámbito privado estaban destinadas a marcar algún evento significativo de la historia del país por medio de personajes históricos relevantes⁹.

En todo caso entre los altares familiares y los cementerios se crea un espacio de circulación de vivos y muertos, porque el primero de



Il. 2: Ofrenda de Primaria Agua Fría, Ahuacatlán, 2010.
Fonte: Gabriela Torres Ramos.

noviembre es cuando vienen (los muertos) ya según salen de sus tumbas y vienen a recoger ya la ofrenda a las doce (en el altar)¹⁰. La cuestión del respeto es significativa de esta celebración, así como la remembranza, esto concierne los nexos entre los vivos, entre vivos y muertos, el cierre del periodo ritual refuerza estos nexos. En el espacio sepulcral por consiguiente, tiene lugar el cierre del ciclo ritual. Y se realizan ritos similares a lo señalado previamente en el caso de Oaxaca. Durante las estancias realizadas el 2 de noviembre, las personas de la localidad acudían cerca de las doce del día al cementerio para asistir a la misa en este (cuando las condiciones climáticas lo permiten), acto que es proseguido por un convivio en el lugar.

Como señala Mendoza Luján (LUJÁN, 2005, 182), el cementerio es un “espacio metaecológico”, ya que es un territorio a la vez de los vivos y de los muertos., en este sentido los muertos tienen un espacio en el territorio de los vivos quienes a su vez lo reconocen como propio de los muertos. Este espacio está considerado como un lugar donde las almas de los muertos coexisten e interactúan con los vivos. Pero no es el único espacio, aunque sea el principal. Los ritos realizados el 2 de noviembre, en este sentido, permiten a los muertos “volverse muertos” y a los vivos perennizar su comunidad, regresando cada quien a su lugar, la colectividad debe implicarse en este cierre para encaminar a las almas como “comunidad viva”.

Por ello, días antes se limpia el cementerio y las sepulturas, se florecen y colocan veladoras y alimentos, y se pide al cura que la bendiga. Como es un día de celebración, las personas acuden al cementerio muy ajuareadas, muchas veces estrenan ropa que habían colocado previamente en el altar familiar y que el difunto “ya estrenó”. Después de la misa y de la bendición de la tumba, las familias en general se quedan un rato más y comparten alimentos, sobre la tumba también se colocan o vierten bebidas.

Posteriormente para los vivos que ya han acompañado a sus muertos a su morada comienza otra fase del ritual que consiste

en fortificar o reanudar las relaciones familiares, con sus parientes, compadres y padrinos con quienes realizan un intercambio de elementos de la ofrenda respectiva. Por medio de esta visitase reconocen los nexos al igual que se marcan el respeto que se debe a sus parientes. Este intercambio ha cambiado con el paso del tiempo según los testimonios recaudados y que muchos anhelan como era antaño. En ciertas localidades cercanas este “periodo de muertos” no termina el 2 de noviembre sino se repite el ritual en su conjunto (octava).

A través de estos rituales las finalidades son múltiples pero aquí quiero señalar la importancia de realizarlos en la esfera tangible de los vivos, en lugares que permiten o facilitan o materializan las interacciones como es el altar, la mesa, los alimentos mismos, pero también que se refiere al ámbito sutil de los muertos los olores (flores) que los guían, y los sabores que los alimentan (vapor de los alimentos colocados). Lo mismo el cementerio y las tumbas crean espacios híbridos de vivos y muertos conviven e interactúan de formas muy sutiles e imperceptibles para algunos. Y a pesar de los cambios que se han ido manifestando con el paso del tiempo y de la introducción de prácticas más urbanas o/y extranjeras (aunque criticadas) la esencia de la celebración queda presente en las practicas locales y en la transmisión de estas en el seno del hogar.

¿ESPACIOS RESERVADOS PARA MUERTOS AUTORIZADOS?

Los diferentes casos aquí brevemente expuestos nos permiten hacer varias constataciones finales, que lejos de ser elementos respuesta a las problemáticas iniciales las acompleja.

En efecto, la primera impresión es que se crea una imagen, como es el uso de calaveras que invaden o proliferan en el espacio público y privado, lo que está de manifiesto particularmente en ámbitos urbanos (como es la ciudad de México) y un poco menos en los rurales

(en el caso de Ahuacatlán). El uso de este “emblema” glorifica ciertas prácticas culturales, aquellas que se reconocen por los propios actores sociales ya que se las apropian, las transmiten y las reproducen; pero también es una “imagen oficial” o “autorizada” de lo que el gobierno federal considera legítimo dentro de su propio discurso y creación de identidad cultural nacional. Es decir que las diferencias presentes a lo largo y ancho del territorio mexicano son invisibilizadas o se hacen borrosas frente a una imagen que se “vende” y se plasma en todos los soportes e imaginables, así como es difundida de manera transmediática y, obviamente, está omnipresente en el espacio público, convirtiéndose hasta cierto punto en una categoría fija cuyos límites son establecidos por las instituciones. Es decir que se transmite por lo tanto una imagen edulcorada de la relación y las prácticas que en México y que los mexicanos tenemos con la Muerte y con nuestros muertos pero al mismo tiempo son invisibilidades otras prácticas.

De la misma manera, la utilización de los espacios públicos para difusión de la tradición tiene también vocación mercantil que señalé en diferentes puntos. En el caso del desfile que ahora tiene lugar en la Ciudad de México a raíz del rodaje de *007*, este ha suscitado fuertes críticas, algunos investigadores han considerado “increíble” que “una película cree tradiciones” (TÉLLEZ, 2016). Se ha también subrayado que la festividad se vuelve “un producto turístico” (ALBARRÁN, 2016) lo cual no es un hecho nuevo.

El investigador Claudio Lomnitz (2006) ha señalado que “desde los años 1970 el Día de Muertos comenzó a tomar fuerza política y se fue folclorizando la fiesta”, es decir que “la invención de las tradiciones no es ajena a la construcción de la nación”, y el Día de Muertos está inmerso en esa lógica. Aunado a estas críticas está aquella de la creación de una “imagen aspiracional” es decir una “imagen a alcanzar”, como lo señala Martínez Velázquez (2016). Y la crítica más aguda es aquella que atañe a la “negación de la realidad”.

Si consideramos el contexto de violencia actual que vive el país, un periodo en el que “la muerte y la muerte violenta prolifera [...] *hay cientos de miles de muertos en México, víctimas de un estado de guerra crónica, que no pueden celebrarse (op.cit)*, y sin embargo se hace de la muerte un carnaval.¹¹ En este sentido, el segundo punto por resaltar concierne a los muertos mismos. ¿A qué muertos se están conmemorando? ¿A cuales se está excluyendo? Y regresamos en realidad a una triste constatación sobre el desconocimiento de las prácticas y conocimientos que se tienen de los diferentes grupos étnicos que existen en el país. En efecto, en estos existen categorías de muertos, no es un grupo homogéneo, en diversos grupos estudiados se hace la diferencia primero en la forma de morir (como lo fue durante el periodo prehispánico). Segundo la celebración de Día de Muertos es para convivir dentro de la “comunidad muerta-viva” es decir entre el grupo de los vivos y aquel de los muertos, cuyos lazos han de fortificar y por lo mismo es una cuestión de respeto que no da lugar para disfraces, máscaras y bromas.

Entonces, la lógica de las prácticas y actitudes varía en función de donde y quienes las producen. Podemos señalar en efecto dentro de la utilización de la imagen de calavera, esta se ha convertido en un símbolo de identidad nacional de auto-adscripción o auto-reconocimiento. En este sentido, el hecho, que el uso de espacios durante la celebración de Día de Muertos en México sea polisémico también invita a cuestionarse en el uso de estos mismos espacios para reivindicar el lugar de los otros muertos, aquellos ocultos y silenciados y de la utilización de la imagen de calaveras como manifestación e identificación identitaria para efectos de protesta. Por otro lado, los mexicanos instalados en el extranjero, en Estados Unidos o en algún país Europeo. Por ejemplo en París, se ha organizado una celebración de Día de Muertos por mexicanos expatriados, a la cual acuden mexicanos, personas de otros países de Latinoamericanos y también franceses interesados o simplemente los curiosos por ver las actividades o conocer más entorno a dicha celebración.

Por último quisiera resaltar lo que me parece paradójico, que la imagen autorizada de la Muerte es la celebración de Día de Muertos, como si fuera “el lado amable”, y el “lado oscuro” sería aquel ocupado por una imagen menos conocida y rechazada por las instituciones (principalmente las religiosas), me refiero a la Santa Muerte. Es decir en un país en donde se supone que la relación con la muerte se erige como característica cultural identitaria y como emblema de la nación, que se hagan “carnavales de muertos” por un lado y por el otro no se acepte la devoción a una figura de la muerte me parece curioso.

En efecto la Santa Muerte da lugar a un culto heterodoxo cuya imagen es ampliamente denigrada y satanizada, la Iglesia Católica la considera como una herejía. Al consultar la página web oficial del gobierno mexicano (www.gob.mx) y lanzar una búsqueda general con el término “santa muerte” sólo aparecen artículos relacionados al ámbito delictivo con el cual se le relaciona con frecuencia. Sin embargo los devotos de esta imagen más allá de sus espacios privados en donde realizan libremente sus actos de fe, también se apropian de los espacios públicos para vivir plenamente su creencia, por ejemplo al realizar procesiones, calendas o organizar misas.

Lo cual pude constatar recientemente en Oaxaca (2017), ya que durante la celebración de Día de Muertos en la ciudad¹², los devotos de esta imagen organizaron una procesión, la cual sería seguida de una gran festividad y convivio para los presentes, devotos o simples curiosos de dicha manifestación quienes al día siguiente irían a las tumbas de sus difuntos para honrarlos y convivir con ellos. (II. 3)

Por fin, podemos resaltar los múltiples espacios en los que tiene lugar la celebración de Día de Muertos y de los cuales se diluye un poco la frontera entre el privado y el público dada la circulación de personas y elementos entre el uno y otro. El altar y la tumba son un buen ejemplo, ya que del espacio privado de la casa se llevara parte de la ofrenda destinada al difunto sobre su tumba en donde se convivirá en familia

de manera pública. Los lugares destinados a los muertos son por lo tanto múltiples.

El espacio público, como he esbozado de manera particular en este artículo, permite la confluencia de diferentes tradiciones, creencias y prácticas “sobretudo autorizadas” y “reconocidas” entorno a los muertos. Por lo mismo la utilización de la imagen erigida como emblema cultural nacional, la calavera o los esqueletos, con fines “otros” al mercantil, es decir aquellos de lucha, reivindicación y de protesta para aquellos muertos invisibilizados, es de particular pertinencia ya que permite distinguir espacios polisémicos y apropiaciones plurales de espacios e imágenes.

Il. 3: Calenda de la Santa Muerte y protesta en la hoz “Faltan 43”, Oaxaca 2017.
Fuente: Gabriela Torres Ramos.



REFERÊNCIAS

TORRES, C. Albarrán. *Day of the Muertos: Hollywood y la colonización cultural* En: , Revista Icónica, en línea. Consultado en <http://revistaiconica.com/desfile-dia-de-muertos-james-bond> . Acesso: 31.out.2016.

GALINIER, J. *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. México: UNAM-CEMCA-INI, 1990.

MARCUÉ, R. M. Garza. Patrimonio cultural intangible y reproducción cultural, etnografía de las fiestas de Iztapalapa, pueblo de la ciudad de México. En línea. Consultado en <<http://fama2.us.es/eee/ponencias/coloquioreligion/ponencia56.htm>>, Acesso: 31.out.2011.

GÓMEZ, Arzápalo Dorantes, R. A. El vivo al gozo y el muerto al pozo...donde seguirá gozando. Reflexión cultural en torno a la muerte en México como un acontecimiento lleno de vida, *En: Revista des tiempos*, 34, p. 57-80, 2012.

GUTIÉRREZ, Martínez. Las identidades en el marco de la teoría social. *Acta Sociológica* 47, p. 37-68., 2017.

GUTIÉRREZ, C. y Pérez L. *Tradición día de Muertos en México*. México: Cigu Mart, 2008.

JANOWITZ, N. Por una escena de James Bond, México podría tener su carnaval de Día de Muertos, *Vice News*, en línea. Consultado en <http://news.vice.com/es/article/escena-james-bond-mexico-pordia-carnava-dia-de-muertos>. Acesso: 8. jul.2016.

LOMNITZ, C. *Idea de la Muerte en México*. México: FCE, 2006.

MARTÍNEZ VELÁZQUEZ, A. El Día de Muertos como marketing, *Horizontal*, en línea. Consultado en <http://horizontal.mx/el-dia-de-muertos-como-marketing>. Acesso: 2. nov.2016.

MENDOZA, Luján, E. *Día de muertos en la Mazateca, una mirada desde la antropología del comportamiento*. México: INAH, 2005.

SÁNCHEZ, G. Miguel Romero. Ángel Mancera anuncia el primer desfile de Día de Muertos en la CDMX", *La Jornada*, en línea. Consultado en <http://jornada.unam.mx/2016/10/28/cultura/a=6n1cul>. Acesso: 28.oct.2016.

TÉLLEZ, I. Absurdo, que una película cree tradiciones: investigador", *Milenio*, en línea. Consultado en http://milenio.com/cultura/dia_de_muertos-halloween-ofrenda-milenio_noticias_0_839916179.html. Acesso: 1.nov.2016.

NOTAS

- ¹ Criação La Catrina es una imagen creada por Guadalupe Posada y posteriormente nombrada por Diego Rivera, la de un esqueleto femenino vestido a la moda porfiriana de principios de siglo XIX.
- ² Se ha criticado también la introducción de objetos confeccionados en China cuyo bajo precio es difícil de competir.
- ³ En cambio en el centro de la ciudad de Oaxaca, durante los días de mi estancia, desfilaron niños disfrazados acompañados por sus padres y maestras, y sólo fueron las maternas del mismo centro.
- ⁴ Durante visitas matutinas a los cementerios tanto en la ciudad de Oaxaca como el de Zaachila se encontraban al pie de las tumbas personas (sobre todo hombres) durmiendo o inconscientes por un alto consumo de alcohol.
- ⁵ En lo personal me enfoqué en las tumbas destinadas a los niños y la observación a distancia de las personas que venían a florearlas, pero ante la actitud de profundo pesar constatado no me atreví a preguntarles nada.
- ⁶ Los grupos étnicos presentes en el municipio son el totonaco y el náhuatl, este último con mayor representación en la cabecera municipal y en los barrios alejados en donde realicé mi estancia.
- ⁷ Aunque las ofrendas se distinguen en su contenido en función de a quien se destinan, no daré a falta de espacio información al respecto, en cambio si quisiera dejar claro que no todas las ofrendas son iguales al igual que todos los muertos.
- ⁸ Cuaderno de campo, entrevista, Ahuacatlán, M, 1/11/2010.
- ⁹ Poco he hablado aquí de otros espacios públicos como el de las cruces en los caminos, las cuales están destinadas a marcar la muerte de una persona de manera accidental y que también se florecen durante este periodo de celebración así como se les coloca una ofrenda y que también introduce (o establece) una distinción en la categoría de muertos que involucra, estos temas de estudio quedan pendientes también.
- ¹⁰ Diario de campo, entrevista, Ahuacatlán, centro, 30/10/2010.
- ¹¹ Me refiero a aquellas personas desaparecidas nacionales o extranjeros (migrantes) que desaparecen y mueren, ya sea por víctimas de secuestro, trata y homicidio por parte de grupos armados, particularmente narcotraficantes, y en paralelo el rechazo del gobierno federal por ejemplo de asumir su responsabilidad en esta situación.
- ¹² En la ciudad de Oaxaca, cualquier grupo o institución por ejemplo cultural puede organizar una "calenda", se trata de un desfile en las calles (sector reducido) acompañado por imágenes confeccionadas en el lugar (por ejemplo el centro

cultural), acompañadas por lo general de un grupo musical y cualquier persona que quiera acompañar es bienvenida, se puede ir disfrazado, pero no en el caso de aquella destinada a la Santa Muerte.

¹³ Como es el caso de las manifestaciones realizadas contra los feminicidios o para denunciar la desaparición de los 43 estudiantes de Guerrero y miles otros desaparecidos cuyos rostros y nombres desconocemos.